

# EL CENTINELA

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL EJÉRCITO Y MARINA

## PRECIOS DE SUSCRICION

EN LA REPÚBLICA	EN EL EXTERIOR
Por mes . . . . . 0.50	Por mes . . . . . 0.60
Por trimestre . . . . . 1.40	Por trimestre . . . . . 1.60
Por semestre . . . . . 2.60	Por semestre . . . . . 3.10
Por un año . . . . . 5.00	Por un año . . . . . 6.00
Número suelto . . . . . 0.10	

Clase de tropa: 0.20 mensual

## SE PUBLICA LOS DOMINGOS Y JUEVES

por la Imprenta á vapor y Encuadernacion del "Laurak-Bat"  
CALLE CERRITO, 84

DIRECTOR Y REDACTOR:

JUAN JOSE DEBALI  
CAPITAN

Administracion: Calle Cerrito, núm. 84

## Permanente

### A NUESTROS COMPAÑEROS DE ARMAS

Para todo lo que se encamine á vulgarizar los conocimientos militares, y á la reforma del Ejército, quedan abiertas las columnas de esta publicacion.

Nosotros cumplimos con expresar un buen deseo, un noble propósito; toca ahora á nuestros compañeros de armas cooperar á una clase de éxito en el que todos estamos igualmente interesados.

LA DIRECCION.

## SECCION DOCTRINAL

### Composicion y organizacion del Ejército

Con el título que sirve de epígrafe á estas líneas, trata el Código Militar de la subdivision de las tropas que forman nuestro Ejército.

Para demostrar que la organizacion de nuestro Ejército no está en relacion con los adelantos modernos, vamos á empezar por cada una de las armas que lo componen, haciendo resaltar los males que cada una encierra, para que el Sr. Ministro de la Guerra, que dicen, está animado del deseo de reformas, las tome en consideracion.

Ya, como esperábamos, se trata de desprestigiar nuestra propaganda por aquellos que saben que estamos al cabo de ciertas cosas, que no conviene se hagan públicas; pero, como dijimos en el primer número, no tenemos afinidad con personalidad alguna, censuraremos todo lo malo que se haga en el Ejército, así como tendremos palabras de encomio las buenas iniciativas.

Es preciso que una voz rompa el círculo de acero y se alce contra esas entidades que no conocen más Código ni más tática que su capricho; los tiempos han cambiado y los hombres deben cambiar en su manera de proceder.

El Código Militar, rige desde el 7 de Octubre de 1884 (cuatro años hace) y, solo es aplicado á aquello más imprescindible. Con arreglo al artículo 36, el Ejército consta de Artillería, dividida en ligera y de plaza.

Siendo esta la primera subdivision, vamos á analizarla, demostrando que no está á la altura de la mision que le es confiada, aunque tiempo más que suficiente ha habido para estudiar lo que segun el artículo 396 del Código Militar, deben saber los señores Jefes y Oficiales de Artillería.

El cuerpo de nuestro Ejército que lleva el nombre de 1.º Regimiento de Artillería de Campaña, no lo es, sino en el nombre; pues, uno de nuestros batallones de infantería, con quince días de práctica, sabría lo mismo que aquel.

Bosquejaremos rápidamente la instruccion de artillería que se da á la tropa en todo el año.

Todas las mañanas que la tropa está franca, se sacan á la plaza de armas doce piezas, sin armiones, probablemente porque no se considera á éstos complemento de aquellas, y, debido á esto, los soldados no saben empujar y desmontar, así como donde van colocados los cartuchos, las granadas, etc.

Si algún mediano artillero ve dar instruccion á un escuadrón de dicho cuerpo, no podrá menos que admirarse de que se descuide así la instruccion de una arma científica y que requiera conocimientos no vulgares.

Nosotros hemos pertenecido y llevamos el uniforme de esa arma, pero esto, no quiere decir que callemos los defectos de que adolece su organizacion é instruccion.

La pésima instruccion individual que se da, no quiere decir tambien que no haya oficiales que puedan enseñar como se debe; así que los hay! pero es muy cierto tambien, que no se les da los medios de hacerlo.

De man' obra no hablemos; pero ni extras! se gastan los atalajes y puede romperse alguna pieza.

Mucho tiempo há que se disponia por orden del cuerpo, saliera un señor Capitan con un señor Oficial, cuatro piezas y su correspondientes pelotones, á una hora determinada.

¡Cualquiera creerá que era para maniobrar!

No, señor, era para acostumbrar á las mulas al arrastre de las piezas.

Con semejante estado de instruccion se asemeja á un batallón de infantería con cañones.

Ha llamado y llama la atencion de los militares extranjeros, que han observado el estado de instruccion de nuestro ejército que, aun que hay un cuerpo llamado de Artillería, trabaja como infantería, forma como tal en las revistas y honores y, nunca se le ve salir con sus cuatro baterías á maniobrar.

¡Son efectos de las mismas causas!

En el próximo número nos ocuparemos de la artillería de plaza, &c. &c.

## El Ejército

(Continuacion)

Si el servicio de las armas fuese obligatorio y sin excepciones entre nosotros, obtendríamos un resultado inmediato en el sentido de las reformas, si á ello no se opusiera la rutina de la política personal que hace años nos viene abrumando, corrompiendo lo todo lo que encuentra en su camino, estinguendo hasta el germen todo sentimiento de emancipacion, todo esfuerzo de librarse de mundones voluntariosos por medio de una independencia lícita dentro del círculo demarcado por nuestras instituciones.

Para obtener esa independencia es necesario instruir, hacer comprender á cada soldado cuales son sus derechos y cuales sus deberes, prescindiendo completamente del sistema tan popular entre nosotros de emplear una disciplina severa en el servicio, que hace que el que presta servicio lo hace de miedo y sin darse cuenta de su verdadero cometido.

Si, solamente el temor puede sujetar á nuestros soldados de hoy á que formen una masa compacta que se llama Ejército de línea y probar más esta afirmacion, póngase el caso de que todos los soldados rasos que sirven en los distintos cuerpos de línea fuesen dados de baja absoluta y libres de su voluntad; estos se constituirían inmediatamente en una amenaza de la sociedad, por sus vicios y costumbres peligrosas.

Para obtener, pues, un Ejército en otras condiciones, es necesario emplear los medios conducentes á este fin y no basta que Jefes y Oficiales se instruyan y sean educados, puesto que estos juzgarían siempre desde su grado de elevacion al soldado y este, vice-versa, juzgaría á su superior bajo su punto de vista, existiendo entre ambos el error de distintas apreciaciones de las mismas cosas y siendo imposible un punto de contacto que pise de lo ordinario del servicio mecánico.

La mayor parte de nuestros males tiene su origen en la distancia que guarda el hombre instruido del ignorante. Entre nosotros no existe término medio y así como en Inglaterra no existe clase media, sino ricos ó pobres, así tambien sucede aquí, ó instruidos ó ignorantes, y es materialmente falso juzgar al país por unos sin incurrir en el error de cometer un juicio parcial, pues no se conoce la otra parte que es el reverso de la medalla, y así como nuestros hombres eruditos siempre juzgaron erróneamente al país por sus ideas, dando margen á mil casos de funestas consecuencias, así tambien juzgarían mal jefes y oficiales instruidos á soldados ignorantes, y exigirían de sus subalternos interpretaciones que no están al alcance de sus facultades intelectuales y por lo mismo les es vedado comprenderlas.

Estos son los fundamentos en que apoyamos nuestra opinion de ser de imprescindible necesidad la instruccion del soldado y por ello sostenemos que otro medio sería imprudente y tal vez contraproducente. No nos arredra la imposibilidad de la realizacion de nuestra indicacion, repetimos, que la cosa es más fácil de lo que parece á primera vista todo se reduce á dar el primer paso con energia y luego perseverar en su prosecucion; pero para ello es ante todo necesario que en nuestro Ejército cese el modo que hasta hoy se ha observado para ascender. No puede haber un cuerpo de Oficiales expresion de todo lo noble y digno del gremio militar, cuando se premian, no á los conocimientos, ni á los méritos y á los servicios prestados á la patria, sino á los servicios prestados á determinadas personalidades que llaman patriotismo á la

ceguedad del partidario y patria á su propio «yo», denigrando así la carrera más honrosa, como lo es la de las armas, haciendo de ella un instrumento vil de sus pasiones y un juguete de sus caprichos, cuya tendencia es siempre peligrosa á las libertades públicas.

Un Ejército republicano tiene deberes mucho más delicados y más sagrados que cualquier otro y así lo comprendieron nuestros constituyentes al sancionar el artículo 25 de la Carta Fundamental de la República, excluyendo al militar de formar en la Representacion Nacional estando en dependencia del Poder Ejecutivo. El soldado republicano debe ser el guardian nato de las instituciones patrias y para serlo debe desligarse del todo del partidismo, no teniendo más norte que guardar las leyes con su arma y sus sacrificios; pero si cambia esta actitud por la del servilismo almandon, entonces se troca en esbirro, verdugo de las libertades públicas, y el pueblo, lejos de venerarlo, le mira con desprecio y temor, abriéndose un abismo entre el Ejército y el pueblo que á costa de preciosa sangre no puede llenarse, desde que el puente que á ambos debe unir, la confianza y el aprecio mutuo y el respeto á las instituciones, se ha vuelto un mito y el uno no es otra cosa que el martirizado del otro.

A ninguna institucion le es tan fácil hacerse popular como al Ejército, pues siempre y en todas partes rodea á este una aureola de heroismo y de simpática caballería; pero, así como le es fácil adquirir popularidad, así tambien es tan fácil perderla cuando sus hechos no se adaptan á su índole.

El que se haya fijado con un poco de atencion en nuestros soldados de hoy, habrá notado con facilidad en que emplean ellos sus horas de libertad fuera del cuartel, y sabrá que la gran mayoría, cuando no la totalidad, emplean su tiempo en jugar y beber, pues tan arraigado es un vicio como el otro en ellos. Esto es el resultado del fustidio con que el soldado mira hoy su servicio, puesto que lo desempeña, con raras excepciones, contra su voluntad y es un axioma muy cierto aquel que dice: "Que el hombre siempre mira con odio aquella obligacion que la fuerza le obliga á cumplir, no entrando para nada su voluntad propia."

Desgraciadamente hemos mirado nosotros hasta ahora al soldado como el ser más abyecto, como un individuo imposible de sentimientos elevados, como carne de cañon, en una palabra, que no tiene derecho de escribir nada en su bien, sino obedecer, callar y sufrir.

Hemos ya dicho que esto es consecuencia fatal de las condiciones morales inherentes á la mayor parte del elemento que compone nuestro Ejército de línea, puesto que el fué reclutado en la última clase de la sociedad, componiéndose de individuos sin hogar, sin oficio, sin familia y hasta sin patria y muchas otras condiciones que nos callamos por prudencia.

Que estos individuos, llenos de vicios antes de entrar al servicio de las armas, no podían constituir un cuerpo de Ejército digno en el sentido de la moralidad, es claro, y, que era necesario un rigor extremo para sujetarlos dentro de los límites del subalterno al superior, es lógico; pero la decadencia del espíritu del Ejército tambien era inevitable con semejante elemento y hoy vemos que los resultados de nuestra sistema de reclutar son indicaciones para conservar ó dotar al Ejército de un espíritu moral imprescindiblemente necesario para su progreso y estabilidad.

KANE.

(Continuara.)

## La próxima guerra Franco-Alemana

INTENDENCIA

Cuanto más se ve aumentar el efectivo de los ejércitos y, por consiguiente tambien, cuanto más se ve agrandar las masas que en los días que preceden á la decision, se hallan reunidas en determinadas localidades, tanto más tambien se agiganta la importancia de la intendencia y de los servicios administrativos que á ella se subordinan.

En realidad de verdad, de los servicios que la intendencia puede prestar, dependerán directamente en muchos casos los resultados que po-

drán obtenerse de las grandes masas de tropas.

En otro tiempo, la intendencia francesa gozaba de gran independencia.

En el transcurso de la guerra de 1870 y 1871 no estuvo, sin embargo, á la altura de su mision, y por esta causa fué reorganizada y subordinada más y más á los generales, puestos al frente de los cuerpos de tropa.

Hasta ahora los funcionarios de la intendencia se reclutaban entre los capitanes del ejército activo por medio de concurso, eligiendo, entre un gran número de candidatos, á los que parecían más aptos para las funciones administrativas; pero en estos últimos tiempos, cada día se acentúa más la tendencia á escoger con preferencia á estos funcionarios de entre las filas de los oficiales de administracion que estén ya al corriente del servicio.

A este propósito haremos notar que tambien en Alemania se ha hecho un ensayo de este género; pero entre todos los oficiales del ejército activo, empleados en los servicios de la intendencia, únicamente un pequeño número de hombres, particularmente dotados de las condiciones afecto requeridas, ha podido sostener el parangon con los funcionarios especiales de la clase, los cuales todos saben á fondo los deberes del oficio.

Actualmente se ha conseguido conciliar, en cuanto es posible, las atribuciones de la intendencia francesa, con las necesidades é intereses de las tropas.

Sin embargo, á juzgar por ciertas palabras deslizadas por los autores de «Antes de la batalla» y «Aun no», no se ha podido todavía, encontrar solucion, absolutamente satisfactoria, á esta cuestion tan complicada.

Entrambas obras nos proporcionan números y muy especiales datos, sobre el servicio de subsistencias y de ellos resulta que la desastrosa experiencia de 1870 ha sido causa de un trabajo minucioso sobre esta materia, en el cual quedan previstas todas las eventualidades.

En efecto, se han establecido almacenes suficientes para suplir todas las necesidades, en puntos bien determinados, acumulándose en ellos provisiones que representan, no solamente cantidades considerables, sino además para responder á todas las necesidades, estando regulado, por un gran número de disposiciones especiales, el servicio de subsistencias de las tropas, durante los trasportes y las operaciones, mientras que la manera de repartir los víveres entre las columnas de tren, los vehículos de los regimientos y los mismos soldados es tal, que con derecho puede admitirse que en lo porvenir, antes de exponer á los hombres á los rigores del hambre, se optará por echar sobre sus hombros una carga, por pesada que sea.

La razon cotidiana de campaña, poco más ó menos, corresponde para el soldado francés á las cantidades que el uso ha establecido entre los soldados del ejército alemán, existiendo, sin embargo, algunas diferencias en puntos especiales.

Hé aquí la composicion de los ranchos:

1.º Pan abizcochado 0,700 kilos, galleta 0,550 kilos y pan para la sopa 0,250; 2.º carne fresca, 0,300 kilos, ó carne en conserva 0,200 kilos, ó carne salada 0,300 kilos, ó tocino salado 0,240 kilos; 3.º comestibles: arroz, dos días sí y tres no, 0,30 kilos ó habichuelas, guisantes, lentejas, etc., 0,060 kilos, yerbas potajeras y condimentos, sal 0,016 kilos, azúcar, 0,021 kilos, café tostado, pero no molido, 0,016 kilos, ó café verde 0,019 kilos; 4.º bebidas: vino, 0,250 litros, ó cerveza 0,500 litros, ó sidra 0,500 litros, ó aguardiente 0,062 litros.

Pero como estas bebidas no son distribuidas como parte integrante de las raciones diarias, sino que se conceden á los militares, por orden especial del general en jefe, el autor de «Antes de la batalla» pide la modificacion de esta disposicion, entregándose, con este motivo, á consideraciones muy prácticas y detalladas, en el curso de las cuales se recomienda asimismo se distribuyan á la gente, tarjetas postales con franqueo y cantidad de tabaco suficiente para que, poco más ó menos, cada soldado pueda fumarse seis pipas.

Con este motivo y para demostrar el espíritu de formalidad que anima á ciertas administraciones, cuenta la anécdota siguiente:



"Cuando en 1871, la valiente guarnición de Belfort, abandonó la plaza, con todos los honores de guerra, se habían repartido entre los soldados todas las existencias de la fábrica imperial de tabacos; pero, más adelante, se pretendió que los oficiales de los diferentes cuerpos pagasen todos los cigarrillos fumados por la gente que habían llevado a sus órdenes, pudiéndose ya dirse así a fuerza de trabajo la imposición de tan singular gabela."

La obra titulada "Antes de la batalla" nos comunica los detalles de otros puntos muy interesantes, de los cuales, sin atenernos a su orden lógico, entresacamos los siguientes:

El peso total que el soldado de infantería debió llevar, contando el equipo prescrito para el uniforme de campaña, se eleva a 29 kilogramos, estando dispuesto que a todo regimiento de infantería siga un carro cargado con los efectos, calzado y blanquería necesaria para 150 hombres.

Para reconstituir los almacenes que, en 1871 quedarán completamente vacíos, fueron necesarios a más de los gastos corrientes cubiertos por el presupuesto, 85 millones, añadiendo al total de 49 millones para trigo, harina y otras provisiones de boca, 17 para forrajes, 4 para combustible, y 19 para diversas clases de utensilios, habiéndose gastado en trajes, zapatos y los diferentes piezas que constituyen el equipo y campamento, 48,000 pesos.

Hasta 1885, cada soldado pagaba por sí mismo los efectos de uniforme y equipo, para lo cual cada uno de los hombres recibía el dinero necesario por una cuenta especial, pretendiendo se por esto que el militar tratase mejor lo que le pertenecía, y en ello desplegara mayor cuidado, pero, después de aquella fecha, se ha renunciado a semejante procedimiento.

Los enfermos son suministrados por empresarios civiles, y como antiguamente se cometían frecuentes abusos, se trató de poner a ellas al cargo, sometiendo a examen muy severo todo el mueblaje, y ensayando varios sistemas de amueblamiento en pequeña escala.

Sobre todo se ha tenido cuidado de oponerse a la tendencia, no ciertamente difícil de producirse en el ejército alemán, en virtud de la cual se prefieren prendas de vestir de mucha gala, y muy ajustadas, las cuales perjudican a la salud, embarazan a los soldados de a pie, ponen a aprieto a los de la reserva, y hacen que los mozos del ejército territorial no puedan moverse.

El cuerpo de la intendencia francesa, comprende 697 funcionarios, asimilados a los oficiales de diferentes graduaciones, y asistidos de 2,264 soldados de administración.

Existe un intendente militar en cada uno de los diez y nueve cuerpos de ejército, y, además, otro agregado al gobierno militar de París, a los cuales deben añadirse, el de Túnez y el de Hanoi.

El cuerpo de la intendencia comprende tres servicios: oficinas, servicio de viveres, y servicio de equipo.

Existen 25 secciones de oficiales y de obreros de administración, cuyo efectivo se eleva, en tiempo de paz, a 9,534 hombres, y, en caso de movilización, a 27,410, debiendo advertirse que el autor de "Antes de la batalla" cuenta con que, en caso necesario, las 25 secciones del ejército activo, y las 18 del ejército territorial dispondrán de un número total de 70,000 hombres.

Después de esto, nos encontramos con la nomenclatura de los almacenes, viveres y forrajes, de la cual resulta que la región 16.<sup>a</sup>, la del N. E. posee 12 grandes almacenes, mientras que cierto número de regiones de cuerpos de ejército del S. O. tienen una sola.

París está igualmente bien provisto, encontrándose en su recinto la escuela práctica de paraderos de campaña.

Fuera de los grandes almacenes militares, existen en gran número localidades situadas junto a la frontera del Este, como por ejemplo, en Nancy y en Lunéville para la vanguardia y en Sainte Menchould, Bar-le-Duc, Ligny, etc., para el ala izquierda del ejército principal, almacenes especiales que ciertos negociantes se han comprometido a tener bien provistos, en las proporciones fijadas en las listas de cargo, recibiendo en cambio de este servicio una subvención anual.

Merced a lo medido a que acabamos de referirnos, estos almacenes disfrutan, en tiempo de guerra, de la protección asegurada a toda propiedad privada, permitiendo renovar su contenido por la vía ordinaria del comercio, y poniendo al Estado al abrigo del peligro de experimentar grandes pérdidas, tales, cuales necesariamente se habrían de irrogarse si las mercancías acumuladas en los almacenes, llegasen a sufrir alguna alteración perjudicial.

En las estaciones asignadas a las paradas que al medio día deben hacer las tropas al encontrarse sobre la frontera, existen ya almacenes y locales dispuestos para el establecimiento de cocinas, cuyo material así como los utensilios destinados a preparar los ranchos, se conservan en el mejor estado.

La confección de efectos para vestido, calzado, equipo, campamento, etc., está a cargo de contratistas especiales, cuyo contrato dura nueve años.

Estos contratistas hacen fabricar, bajo la inspección de la intendencia, los diferentes objetos de referencia, en once grandes talleres establecidos en diferentes localidades, las más principales del país.

Ciertas principales materias, por ejemplo, el paño, son proporcionadas a los contratistas por el Estado, mientras que estos verifican directamente la compra de otras, tales como el cuero. De la enumeración de los almacenes de equipos, resulta que, en muchos casos, los hombres de la reserva han de dirigirse directamente a los puntos en que se efectúa la concentración de los cuerpos de tropa a que cada uno pertenece.

Desde 1871, el derecho de hacer requisas viene regulado por una ley especial que, por una parte, ha tomado en consideración los intereses del ejército, y, por otra los de los habitantes; pero que de una manera general concede a los generales que mandan las diferentes unidades, atribuciones muy amplias, a partir del día en que se proclama el estado de guerra.

El autor de "Antes de la batalla" emite la idea de que esta ley debe ser aplicada igualmente y sin restricción alguna en el país enemigo.

Las devastaciones de los ejércitos de Luis XIV, las requisas de los ejércitos de la primera República francesa y de Napoleón I, en cuyo tiempo se arrebató a los habitantes del país recorrido hasta el último maravall, hasta el último bocado de pan, nos llevan a reconocer que esta ley constituye un gran progreso de la civilización; pero ella no impedirá desplegar las mayores fuerzas posibles, y esto en tiempo oportuno, para prevenir toda requisita de guerra en el territorio alemán.

Por otra parte, hay motivo para esperar que, en una guerra venidera, los tranquiños habitantes de Francia ya no abandonen sus hogares ni vayan a aumentar de esta suerte, y sin necesidad alguna, los males que la guerra arrastra en pos de sí.

### Maniobras militares y navales

#### LA NUEVA TACTICA

(De Berlín)

Es ahora en Alemania el tiempo de las paradas y maniobras militares, como lo ha sido muchos años, durante el largo reinado del emperador Guillermo I, que era soldado de pie a cabeza e inspeccionaba personalmente sus tropas en tales ocasiones, siempre a caballo, hasta los últimos 10 años de su vida cuando tuvo que hacerlo en coche.

Estos espectáculos militares, que no dejan de ser grandiosos e imponentes, por el gran número de tropas que se reúnen en un solo punto, viniendo de sus diferentes guarniciones, espárcense por todo el país, se verifican siempre en los meses de Setiembre y Octubre y forman, por decirlo así, el examen final y en grande escala de todo el ejército alemán, que está dividido en dieciocho cuerpos. A principios de Noviembre se alistán los nuevos reclutas y se despiden los soldados que han cumplido los tres años de servicio activo.

Las revistas y maniobras que se efectúan en las cercanías de la capital, y en presencia del emperador, son las más notables y se llaman "revistas y maniobras del emperador". Kaisermanöver. Toman parte en ellas las tropas del cuerpo de la guardia y de otro cuerpo del ejército, que es distinto cada año y es esta vez el tercero. Nunca se reúnen más de dos cuerpos de ejército que, en tiempo de paz, se componen junto de cerca de 60,000 hombres y están formados de ocho regimientos de infantería, de otros tantos de caballería y de cuatro de artillería, teniendo el de la guardia además un regimiento de tiradores.

En tiempo de guerra, con las reservas, es el número de soldados casi el doble, decir, 60,000 por cuerpo de ejército. El joven emperador, que en todo lo que se refiere a lo militar sigue las huellas de su abuelo, ha presenciado el 1.<sup>o</sup> y 10.<sup>o</sup> de este mes dos revistas en el campo de Tempelhof, situado al sur de esta capital.

La primera parada era la de las tropas de la guardia y la segunda, ocho días después, la del tercer cuerpo de ejército. Medio Berlín, se puede decir, acude a pie y en toda clase de vehículos al campo de las revistas para ver pasar al emperador con su séquito y a los diferentes regimientos que forman el orgullo de los berlineses.

Todo el camino desde la plaza de Belle Alliance hasta el pueblo de Tempelhof está cubierto en ambos lados de miles de espectadores, que esperan de pie, horas enteras, aunque llegue a meses o haga un sol abrasador como, por ejemplos, en estos días pasados.

Los berlineses conocen muy bien de cara y nombre a los principales oficiales de cada regimiento, y cuando pasan los saludan con vivas aclamaciones, que llegan a su colmo cuando se acerca el emperador con su brillante comitiva de príncipes y oficiales extranjeros, todos a caballo y a galope. Frenéticos vivas y hurra acompañan al soberano en toda la vía hasta su llegada al campo de la revista.

Esta vez se hallaban en el séquito del emperador el arquiduque Albrecht de Austria, los príncipes Arnulfo y Alfonso de Baviera, los príncipes Enrique de Prusia y Leopoldo de Baviera, los generales von Wulffen, von Werder, y entre otros altos oficiales, los representantes militares de las potencias extranjeras.

Los para las mismas, con cuyos detalles no quiere cansar a mis lectores, tuvieron un gran éxito, pues el emperador se expresó sobre ellas con muchas alabanzas y contento en frente de la oficialidad. El 10 por la noche partió el emperador para Bremerhaven, adonde llegó a la una y media de la noche para seguir, tres horas después, por mar, a bordo de su vapor "Hohenzollern" a Wilhelmshaven y presenciar allí las maniobras de la escuadra alemana, reunida en aquel puerto bajo el mando de su hermano el príncipe Enrique.

La escuadra estaba dividida en dos partes los ejercicios, siendo la idea de la maniobra el ataque del puerto de Wilhelmshaven y de sus fuertes por una flota enemiga.

La defensa no solo se hizo desde los fuertes y por otros buques de guerra, sino por una serie de torpedos submarinos que en la maniobra estaban marcados solamente por boyas flotantes. Todos los que estuvieron presentes en este espectáculo naval, aseguran que fué verdaderamente grandioso y que los estampidos continuos de los enormes cañones de marina, tanto en los buques blindados como en los fuertes, parecían truenos en una fuerte tempestad; en la ciudad de Wilhelmshaven retumbaba el suelo como por un ligero terremoto.

El día siguiente, es decir, el 12, volvió el emperador con su hermano a esta capital y se trasladó el 13 por la mañana a Munchberg a las grandes maniobras militares del tercer cuerpo de ejército. Munchberg está situada a seis leguas solamente de Berlín y la idea de la maniobra era defender la capital contra un ejército enemigo que se iba acercando desde el Este, es decir, por Francfort sobre el Oder. El emperador mismo mandaba el ejército defensor.

Por primera vez se puso en esta ocasión en práctica una nueva idea o, mejor dicho, una nueva base de táctica en el ataque, pues siendo antes el batallón, de unos 1500 a 2000 hombres, la unidad que avanzaba en columna cerrada, lo es ahora la compañía, es decir, la cuarta parte de soldados. Regla es pisar sin la menor pérdida de tiempo al ataque, aunque sea desde luego a la bayoneta. Con esta nueva táctica adquieren los oficiales de bajo rango mucha más importancia e independencia en las evoluciones, aunque su responsabilidad es mucho mayor.

Para evitar en lo posible pérdidas de hombres, lleva cada soldado una corta azada, con objeto de poder cavar un hoyo en el suelo en ciertas ocasiones y resguardarse contra las balas enemigas.

El joven emperador se ha mostrado como infatigable ginete y ha saltado con su caballo por encima de fosos, arroyos, árboles caídos y otros obstáculos con tal brío que muchos oficiales de su comitiva, sobre todo los de avanzada edad, no han podido seguirle. Se ve también en estas ocasiones que su deseo es reemplazar los viejos oficiales por los jóvenes. El Emperador Guillermo II parece tener en verdad nervios de alambres. Nunca descansa y apenas duerme cinco o seis horas. Pronto está en Berlín; pronto en Potsdam; a penas se sabe que ha ido a Bremerhaven, cuando está ya de vuelta y en Munchberg; presencia todas las paradas, todas las maniobras y aun le queda tiempo para las audiencias, las conferencias con los ministros, las comidas de corte y hasta para visitas privadas, pues ha estado ayer en el *atelier* del director de la academia profesor Anton von Werner, para examinar un gran cuadro al óleo que este último leichstag por el emperador Guillermo II, el 25 de Junio de este año. Va a colocarse dicho cuadro en la galería nacional de pinturas, al lado de otro cuadro histórico del mismo pintor, "La coronación del emperador Guillermo I en Versailles en el año 1871".

Se sabe ahora positivamente que el emperador irá después de las grandes maniobras finales en Falkenhagen, entre el 3.<sup>o</sup> cuerpo de ejército y el de la guardia, que comienza el 18 de este mes, a Mainau para visitar a su abuela la emperatriz viuda Augusta y que estará el 3 de Octubre en Munich y el 4 del mismo mes en Viena.

### SECCION NACIONAL

#### Recibimiento hecho por la prensa

##### El Centinela

El Centinela—Bien venido sea el nuevo colega EL CENTINELA, cuyo primer número hemos tenido la satisfacción de recibir.

Basta ver el nombre del distinguido capitán D. Juan José Dehali, ex director y fundador de *El Avilero*, para augurar al nuevo colega un seguro porvenir, pues, teniendo un director como el referido señor, no necesitamos entrar en otros comentarios.

Nuestros sinceros deseos son perseverancia y prosperidad al distinguido colega uruguayo. (La *Enciclopedia Militar*—Buenos Aires.

—>>—

#### Aclaración.

Pedimos a nuestros colegas de la prensa tomen nota de lo siguiente que con gusto damos publicación:

Carril Caballero, Durazno, Octubre 20 de 1888.

Sr. Director y Redactor de EL CENTINELA.

Capitán D. Juan Dehali.

Muy señor mío:

En vista de que varios periódicos al ocuparse de la Escuela de este Regimiento la denominan "Escuela Benavente", vengo por medio de la presente a hacer constar que su verdadero título es *Escuela 3.<sup>a</sup> de Caballería*.

Agradecemos desde ya la publicación de esta, lo saludo afectuosamente.

Mamuel Benavente.

—>>—

#### Lección merecida

El señor Ministro Español don Julio de Arella, ha dado una al señor don Eulogio Seoane Parillo encargado del vice-consulado de España en el Rosario Oriental, con motivo de una nota que este dirigió al señor Jefe Político de la Colonia, quejándose del proceder del señor sargento mayor don Abilino Perez, subdelegado del Rosario, y por la que se permitió hacer ciertas críticas poco pertinentes para nuestro Ejército.

La contestación del señor Ministro en la parte que se refiere a este asunto, está concebida en los siguientes términos: "Creo en mí un deber ineludible, manifestarle que desaprobó completamente los términos en que ha redactado su comunicación oficial al señor Jefe Político de la Colonia, entendiendo que en ningún caso podrían críticas y apreciaciones que en mi concepto pueden juzgarse como no pertinentes y depresivas, no solo para una Autoridad, sino para toda una clase tan respetable como la militar sub-americana, digna por todos conceptos, del respeto y la consideración que nos inspira nuestro propio Ejército."

En vista, pues, de la situación creada por efecto de los sucesos ocurridos, considero indispensable que se haga cargo inmediatamente de ese vice-consulado, el vice-cónsul en propiedad señor Vilaseca, cesando V. en el cargo del despacho del mismo, que con carácter interino se le había confiado."

Aplaudimos la resolución del señor Ministro Español.

—>>—

#### Un compañero de armas menos

Falleció en el paraje conocido por los Molles, el señor Teniente Coronel N. Barragan, habiendo sido trasladado su cadáver al pueblo del Durazno en donde se le rindieron los honores que correspondían a su jerarquía militar.

Descanse en paz nuestro compañero de armas!

—>>—

#### El Regimiento de Caballería N.º 1

Con catorce aprendices ha sido aumentada la banda de música de este cuerpo, formando ahora el total de treinta y ocho músicos, bajo la competente dirección del maestro D. Antonio Cipri.

—>>—

#### Aniversario

El 22 del corriente, cumplieron treinta y cinco años del fallecimiento del señor General don Juan Antonio Lavalleja, glorioso jefe de los Treinta y Tres Orientales de imperecedero recuerdo.

Veneremos su memoria!

—>>—

#### Digno proceder

Nopodemos menos que aplaudir el proceder observado por el señor Coronel don Salvador Tajés, Jefe Político y de Policía de la Capital para con el plantel de Bomberos.

Es público y notorio que a todas las reparticiones públicas se adeudan los presupuestos de dos meses del año corriente.

Bien, el señor Coronel Tajés, tomando por norma que a Cuerpos de esta clase, se les abona sus sueldos en todas partes con la más escrupulosa regularidad, ha implantado el mismo procedimiento, entre nosotros; pues, nos consta que a los Bomberos ya se les ha abonado el presupuesto correspondiente al mes de Setiembre ppdo.

Coronel Tajés! siga observando en lo sucesivo idéntico proceder con esos hijos del trabajo que podrá contar con un persona disciplinado y recibirá las felicitaciones del pueblo.

—>>—

#### Para el próximo número

Debido a la falta de espacio no damos en este dos artículos que hemos recibido, uno, república al que transcribimos de *El Republicano* y otro, sobre el adelanto del Regimiento de Caballería núm. 3.

Pedimos disculpa a los compañeros de armas que los han enviado.

#### Acción honrosa

El señor Coronel don Pedro Callorda, jefe del Batallón de Cazadores N.º 1, ha realizado un acto que le honra altamente.

El 22 del corriente falleció un músico de la banda, del cuerpo de su mando, llamado Camilo Ordoñez. Sabedor el señor Coronel Callorda, de esta desgracia, dispuso su entierro, costeando todos los gastos que se originaron.

Felicitemos al compañero de armas por su digno proceder.

—>>—

#### Discurso

Pronunciado por el señor don Domingo Ordoñana al colocarse la piedra fundamental del monumento que en Punta Gorda erigen los vecinos de Palmira a la memoria de los insignes navegantes Solís, Gaboto y Alvarez Ramon, descubridores del Rio Uruguay.

Señoras y señores: Grande honor es para nosotros los del Palmira y Agaciada, ribereños de estos pontes que constituyen el mar dulce de Solís y la "Punta de Gaboto, levantar del polvo del olvido, ser origen les, no tener gobierno ni congregaciones que nos adelantemos en memoria a los esfuerzos navegantes que agitados por patrióticas ideas, movidos por nuevos pensamientos y llevados por aspiraciones distintas, llegaron a estas aguas, hace cerca de cuatro siglos, quedando su arrojo, su decisión y sus sacrificios condenados al silencio histórico y así mismo entregados a la ingratitude y a la mistificación de sus descendientes!

Hacemos memoria de los marinos que builiciosamente se desprendían de las playas españolas en el primer tercio del siglo XVI, en busca de nuevos mundos que descubrir y de nuevas tierras que explorar, fíjase sus vidas y movimientos a naves de escaso tonelaje, cofiados a rústicos astrolabos que habían de indicar en las inciertas navegaciones, los rumbos que se recorran y las latitudes que se cortaban.

Rememoramos, pues, a los que así cruzando los mares procesados mares, aborizando encrespados gollos y surcando ensenadas y rios velados por desconocidas gentes, habían de llegar y llegaban a estas alturas, los unos para morir con el infortunado Solís, en aquellas dunas que se divisan en el horizonte, los otros con Gaboto para penetrar con varonil ardor en ese mar interior que se despliega a nuestra derecha, denominado *Paraná Guayrá*, los otros para remontar este nuestro espléndido Uruguay y perecer con Alvarez Ramon a manos de los aborígenes, en el dólido de Taranantas.

Se observan tambien, desde esta cúspide de Punta Gorda, los paralelos hasta los cuales llegó el denodado Magallanes, los reconocimientos que ejecutó el piloto Serrano con la carabela *Santiago*, las desconocidas corrientes que surcó el alentado Diego Garcia, el emplazamiento que sucesivamente ocuparon Antonio Grajeda y Juan Romero en la embocadura de San Juan de Aguiñandí, los canales por los cuales discurrieron los perpetuamente mentados Oyolas, Irala, Garay, Arias de S.avedra, el Padre Guzman, Zabala, todos para las respectivas conquistas e instalaciones sociales de la Asunción, Buenos Aires, Soriano y Montevideo, y algunos para morir a manos de los indígenas después de escalar los Andes y cruzar los más emmarañados bosques.

Se divisa además, desde esta cresta, la estrella que debieron describir las almadías de Salinas penosamente cruzando de Zirate a la boca del arroyo que se denominó de las *Puñats*, para constituir la riquísima colonización pecuaria del Oriente del bajo Uruguay, y se descubren, en fin, los caminos fluviales que en nuestro siglo recorrieron los voluntarios de Liniers para la reconquista de Buenos Aires; las silenciosas flotaciones que en el delta hicieron las chalanas de los inmigrantes. Treinta y Tres, para producir la libertad y la independencia oriental, jurada por el egregio Libertador Lavalleja en las umbras ribereñas de la Agaciada y la batalla librada por el almirante Brown en esa espaciosa cancha del *Yacaré*, que totalmente dominamos, en victoriosa pelea.

Grande, espléndido, magestuoso es, pues, el espectáculo desarrollado a nuestros ojos con los naturales espejismo de los diversos períodos históricos; grande la espectacularidad del monumento que se inaugura y más, porque esto se ejecuta y esto se hace en este 12 de Octubre, memoria de los sucesos nacionales por la victoria del Sarandí, y cien veces memorable en los fastos hispano americanos, porque Colon, el inspirado Colon, cruzando las barreras que limitaban al mundo antiguo, surcando la famosa *Atlántida* de Platon, atravesando las mitológicas regiones de los *Fanias* y *Silvanos*, descubrió después de días de ansiedad y de profunda agitación, y en fugitiva luz y en las sombras de una noche, este misterioso continente indiano, reflejado por Sancho de Huévala, poblado de gentes de reinos y de imperios que nada tenían que ver con las civilizaciones, ni con los aspectos del viejo continente, ni con las famosas relaciones de Marco-Polo y su eldorado *Cipango*.

#### Señoras, señores:

La totalidad del cuadro que observamos se cierra en las cabeceiras del Rio de la Plata, en las terminaciones del delta del Paraná, en el fusión de los grandes rios constituyentes del estuario de Solís; con densas arboledas que por un horizonte nos indican las "Palmas" y "Puntas de San Isidro" y por otro horizonte a la *Tinta* y el *Nau Cay*; así pues, yo debo apartar y aparto mis ojos de tan atrayente panorama con los colores del cielo, los tonos de la vegetación, la arquitectura de las plantas, el vuelo de las aves, las palpitaciones de la vida en la superficie de las aguas, y la patriótica alegría de los ladinos viajeros, que, circulando por estos espacios, saludarán en este monumento la memoria de los que descubrieron estas tierras, y social y políticamente constituyeron tres viriles nacionalidades, que obedeciendo al orden histórico se denominan: el Paraguay, la Argentina y el Uruguay.

He dicho.

—>>—

#### Justicia Póstuma

En la inauguración del monumento elevado en Punta Gorda, a la memoria de Juan Díaz de Solís, Sebastian Gaboto y Juan Alvarez Ramon. Volubre con el mujer, la fama esquiva Los tímidos del vencido no pregona A quien brillante el éxito no abona, Indiferente mira con desden; Y a veces cruel coqueta, brinda fácil Usurpada corona al menos digno, Y el lauro de Colon — sarcasmo indigno! De Vespucio coloca ella en la sien.

Y trascurren los años y los siglos, Sin que acbuido se remonte al cielo Su nombre, y rasgue del olvido el velo. La patria historia justifica al fin, Condensada en el mármol y en el bronce, Que lo cine cual fulgida aureola, Y repite el murmullo de la ola El gran poema de su heroico fin.

Oh! marinos intrépidos! . . . Solís, Gaboto y Alvarez y compañeros, Que devorados por *Charrias* fieros, Miríes fuisseis de la empresa audaz! Al pie de esta columna apoteosis Que en vínculo de honor tres pueblos ata, Un himno colosal levanta el Plata, Y abraza el Uruguay al Paraná.

Cada nave al pasar, agita al viento La bandera que ondea allí en su popa, Y en el nombre de América y Europa Os aclama cual huésped a su adida. El ardor promontorio se ilumina, Y se oye un toque como de diada. . . La civilización salda ufana A sus héroes caídos en la lid!

Expléndida ovación que olvidar hace Tres siglos de injusticia y abandono! Vuestra gloria hoy se eleva sobre un trono Como el raudal inmenso del *Guayrá*. Tiende los brazos a su hija, España, De placer la inunda el mismo rayo, Y estrechar el lbro y Uruguayo Nuevos lazos de amor y gratitud.

Salta--Baños Thermates, Setiembre 16 de 1888. A. MAGARIÑOS CERVANTES.

### VARIEDADES

#### Un combate glorioso

—>>—

##### Naô comeras mais paô (1)

I

El 30 de Julio de 1826, la división bloqueadora de Buenos Aires compuesta de 1 fragata, 4 corbetas, 4 bergantines, 1 bergantin-goleta, 10 goletas, 3 deates, 6 quiches y 2alandras cañoneras, se puso en movimiento en las primeras horas del citado día, desde la rada exterior, para atacar a nuestra escuadrilla que se hallaba surta en los Pozos y constaba de los siguientes buques, corbeta "25 de Mayo", barca "Congreso", bergantines "Constitución" y "República" y siete pequeñas cañoneras.

Las aguas del Plata eran apenas rizadas por una suave brisa, veíase desde tierra ondear en los miltiles de nuestros bagles el pabellón de la patria. La escuadra brasilera continuaba avanzando, en tanto que la nuestra se preparaba al combate.

(1) Al escribir estos ensayos hemos consultado las obras más caracterizadas sobre historia nacional; las del señor general Mitre, doctor Lopez, doctor Carranza, señores Pelliza, Zimory, generales Espejo, Lamadrid, Paz, Efenéridis Americanas, etc., etc.

Cumplimos con el agradable deber de manifestar nuestra gratitud a los señores generales Espejo y Frías, tenientes coroneles Mederos y Luzuriaga, y doctores Carranza y Eguia, por sus interesantes datos verbales.

El espectáculo era imponente, el momento solemne!

La gran muchedumbre del pueblo que se hallaba agolpada sobre las barrancas del río, contemplaba en el más profundo silencio, el cuadro que muy pronto se convertiría en sangre y humo.

La insignia de Brown, flameaba en la "25 de Mayo".

Nuestro Almirante que jamás se había amedrentado ante un número mucho mayor de buques enemigos, porque siempre estaba acostumbrado a vencerlos, tomó las disposiciones para el combate con la mayor serenidad, e impartió los órdenes del caso. Una vez terminado esto se dirigió a su segundo, el entonces Sargento Mayor Espora, y palmelándole en los hombros, le dice con tono risueño: Espora, hoy tendremos un día glorioso, si todos cumplen con su deber, como se que lo haré este buque . . .

Un momento después truenan los cañones de los imperialistas, acude continuo contestados por los de nuestros buques cuyos tripulantes y el pueblo que estaba apiñado en la ribera respondían a su estampido con un "Viva la patria!" y un prolongado ¡hurra! El combate estaba empeñado. Los brasileños, sea por orden de su jefe o por hacer alarde de su fuerza, estrechaban la línea con vigor, hacíanlo un nutrido fuego de artillería el cual era secundado por el de fusilería desde las colas.

No había que dudar, ellos pensaban ese día aniquilar para siempre nuestra escuadra, por de preferencia trataban de convertir en pedazos nuestra nave capitana.

Esa era atacada por fuerzas muy superiores y su cubierta barrida por los proyectiles a punto de que los tripulantes tenían que recoger los cadáveres para dejar expedito el tránsito sobre cubierta. La arboladura de la "25 de Mayo" había sido completamente destruida, no quedando sitio donde la metralla no hubiera hecho sentir sus terribles efectos, pero sus héroicos marinos, habían jurado, irse a pique antes que rendir el pabellón y fieles a su promesa, sacaban fuerzas de donde las saca el heroísmo para cubrir con eterna gloria el pabellón que flameaba en los miltiles de sus naves, o si no hubiese en los abismos, con la convicción de los que cumplen su deber hasta el sacrificio.

El comandante Espora, estaba gravemente herido. En circunstancias que tomaba una bota viene una bala y se la lleva, volviendo a pedir otra sin turbarse. Brown, al ver su buque inutilizado, sigue el ejemplo de Collingwood en Trafalgar, y va a hacer flamar su insignia en el "República". . . Antes de abandonar la "25 de Mayo" le dice a Espora: Prenda V. la Santa Bárbara antes de rendirse. Este recordado sobre el puente de su buque, desprecia los dolores físicos de su herida, cual otro Dupeit Tohuars en Aboukir ordena a sus marinos, que si él moría el buque era rendido por los brasileños alabardaje arrojaron su cuerpo al agua, pues prefería ser pasto de los peces argentinos a un trofeo del enemigo. Entonces un marinero que en otros combates había dado pruebas de muchísimo valor, responde con la nobleza y altivez del gaucho: "Mi comandante, qué nos agreden el barco es preciso que túitos huyamos muertos".

Copiosas lágrimas rodaron sobre las mejillas de Espora, (cuentan testigos oculares), al oír la contestación del bravo marinero. Es de sentir que la historia no conserve el nombre de este patriota heroico y sencillo.

El desigual combate se prolongaba ya por espacio de dos horas. El bergantin enemigo "Zabala", mandado por Juan Pascual Grenfell, era el que hacía más vivo fuego y tombó más en peño en destruir completamente el buque republicano. En medio de la desesperación, los marinos de este que aun podían servir las piezas, cargan una de estas, y como último consuelo y esperanza la disparan sobre el "Caboclo" al grito de viva la Patria! El proyectil es bien dirigido, y barre la cubierta del buque enemigo, hiriendo gravemente en el brazo izquierdo a su comandante, que cae aniquilado por la



